

**Feliz Lusitânia: Forte do Presépio, Casa das Onze Janelas, Casario da rua Padre Champagnat.** FERNANDES, Paulo Roberto Chaves (org.) Belém, Secult, 2006, 504 pp. ISBN 9788573130598.

Reseñado por Pedro Paulo A. Funari  
Universidade Estadual de Campinas  
(UNICAMP), Brasil.

Los estudios de Arqueología de Amazonía se han desarrollado mucho, en los últimos años, la mayoría de ellos sobre los asentamientos anteriores a la colonización europea. Este libro resulta novedoso por tratar, precisamente, de la Arqueología Histórica. La secretaría de cultura del estado del Pará, Brasil, con apoyo del Instituto Brasileño de Patrimonio Histórico (IPHAN) acaban de publicar un volumen de referencia, sobre los trabajos arqueológicos en el casco viejo de Belém. Una obra con amplio material iconográfico, además de capítulos detallados y monográficos, está destinada, desde su publicación, a quedarse como un documento *aere perennius*.

La historia del sitio arqueológico histórico es fascinante. En plena Amazonía, la región estaba habitada, por muchos siglos, por indígenas, con destaque para las poblaciones que han producido las cerámicas marajoara y tapajónica. La llegada de los portugueses, en principios del siglo XVII se relaciona a la Unión Ibérica, que había colocado Portugal bajo control español por muchas décadas, entre 1580 y 1640. La administración colonial portuguesa ha continuado en Lisboa, independiente de las directivas españolas, de manera que las colonias portuguesas en América, África y Asia se han mantenido a parte. En este contexto, los portugueses construyen un fuerte en el bajo Amazonas, a partir del 1616, como un claro desafío a los límites de Tordesillas y al dominio español. El lugar fue llamado, de manera significativa, Feliz Lusitana, como reafirmación de la independencia portuguesa.

Las primeras construcciones fueran el fuerte, la capilla de San Juan (1622), el Convento Carmelita (1626), seguidos por otros edificios ya tras la independencia portuguesa, como el convento de Nuestra Señora de las Mercedes, la Iglesia de Santa Lucia, entre otros. Desde el principio, la presencia religiosa fue decisiva, en particular con los jesuitas y sus misiones. La presencia de la población indígena fue importante, desde la fundación, hasta los días de hoy. Las investigaciones de Arqueología Histórica estuvieron a cargo de Fernando Luiz Tavares Marques, del Museu Paraense Emílio Goeldi. Fueron consultados documentos de archivos, como mapas, plantas de edificios, así como amplia documentación iconográfica. Todo eso ha permitido proponer, para las prospecciones y excavaciones, estrategias de campo detalladas y bien informadas.

Marques ha estudiado, en detalle, los cambios del Forte Castelo (Fuerte Castillo), desde su orígenes como fortificación militar en principios del siglo XVII. El edificio ha sufrido cambios, siempre bajo control y uso militar, hasta su reciente transformación en Museo. La investigación de la cultura material encontrada fue particularmente estimulante. Fueron encontrados materiales cerámicos importados, como el *Ironstone*, pero la mayoría del material cerámico, así como las pipas, presentan decoraciones de origen indígena. Muchos artefactos líticos y de hueso también atestatan la importancia capital del elemento indígena, en el centro mismo del asentamiento colonial portugués. El carácter militar del asentamiento se refleja en la cultura material asociada a armas. Otro aspecto resaltado por los investigadores está relacionado con la presencia de materiales religiosos, igualmente de origen mezclado, con características católicas e indígenas.

Estos resultados no sorprenden y se pueden relacionar a las principales discusiones epistemológicas en curso en la

Arqueología Histórica, en general, y latinoamericana, en particular. Investigaciones sobre el periodo colonial, en diferentes contextos, resaltan, en publicaciones recientes, el carácter mestizo, a la vez ibérico y indígena de los asentamientos coloniales. Este mestizaje ha tenido características específicas en cada lugar. En el nordeste del Brasil o en el Caribe, la mezcla entre ibéricos y africanos está complementada por las cultura indígenas. En otros sitios, como en la Amazonía y en partes del sur de Brasil, especialmente San Pablo, la mezcla predominante es entre indígenas y portugueses, con una presencia africana marginal en los primeros siglos. La cerámica dominante en Belém colonial es, así, de estilo indígena. Este carácter mestizo aparece, en todo su esplendor, en la religiosidad. Los artefactos religiosos encontrados son indígenas, como todavía en uso en Belém, así como católicos, pero ya interpretados a la manera indígenas, con las figuras de santos con trazos nativos.

Otro aspecto que conviene resaltar es la especificidad de la colonización portuguesa, frente al modelo español. Mientras las ciudades hispánicas seguían modelos y ordenamientos centrales, de origen renacentista, los asentamientos portugueses se mantenían fieles a los patrones medievales. Esto queda claro en el plano del casco viejo de Feliz Lusitana, con sus callecitas y cerros dominados por iglesias. La gradual expansión de la ciudad, siempre de forma irregular, segundo el modelo portugués medieval, ha continuado a producir unos espacios y una cultura material muy particular, dominada por las sociabilidades indígenas, como el predominio, hasta los días

de hoy, de las hamacas. En este contexto, las soluciones museológicas propuestas por los investigadores locales fueron las más felices, al establecer una continuidad entre los asentamientos indígenas prehistóricos y la ciudad colonial. El estudio de las cerámicas de tradiciones indígenas, por Dense Pahl Schaan y asociados muestra bien la importancia de esa estrategia.

En términos epistemológicos varios son las cuestiones a destacar. En primer lugar, los modelos importados, que buscan explicar todo a partir de la importación de las interpretaciones corrientes en el mundo anglosajón, son substituidos por miradas más locales y específicas. En seguida, pero no menos importante, está la búsqueda por una Arqueología Pública, integrada a los grupos sociales activos e interesados en nuestros días. Así, la mezcla cultural y la importancia de las tradiciones y cultura indígenas corresponde al reconocimiento creciente del valor de esas grandes poblaciones, tomadas no como grupos aislados, sino como parte constitutiva de la población. En el presente y en el pasado, indígenas y europeos, en este caso portugueses, como parte de unas culturas locales híbridas. El carácter fluido e híbrido de esas culturas heterogéneas está resaltado tanto en las investigaciones sobre el material arqueológico, como en las prácticas educativas derivadas. Publicación original, constituye documento de consulta no solo para los interesados en la cultura material colonial en el norte de Brasil, como puede servir como elemento de comparación para los investigadores de otros rincones del continente americano y más allá.